

LA DIRECCIÓN INSTITUCIONAL DE ACCIONES AMBIENTALES. ESTUDIO DE CASO DE LA REPOBLACIÓN FORESTAL EN LA UBPC GUAMUTA FORESTAL (I) INTRODUCCIÓN.

Ing. Marta Rodríguez Quesada, Dr. C Jorge Ortega Suárez

*Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3,
Matanzas, Cuba.*

Resumen.

Se necesita potenciar el proceso de dirección institucional de la UBPC Forestal Guamuta para desarrollar en ella de acciones ambientales de repoblación forestal. Si se crea un plan de medidas en el sentido de referencia, este tendrá como basamento primario la caracterización del entorno antroponatural donde se implementarán esas acciones, de modo tal que estas se diseñen a partir del estado real de la reforestación en la zona y de lo que queda aún por reforestar para alcanzar su excelencia; además de garantizar que sea racionalmente sostenible la implementación de esas acciones por la UBPC Forestal Guamuta, respecto a ese entorno antroponatural de referencia. En esta primera monografía seriada sobre el tema, se incluyen elementos tributarios a la caracterización preliminar de tal entorno.

Palabras clave: *bosques, ecosistema Sabana-Camagüey UBPC, reordenamiento de la industria azucarera, reforestación.*

Los bosques son sistemas altamente productivos e importantes, tanto para el funcionamiento sano de todo el planeta, como para el entorno antrópico. Son ellos los que aportan más biomasa por unidad de superficie. Producen mucho oxígeno y absorben el dióxido de carbono que de otra manera contribuiría al calentamiento global. Los suelos cubiertos de bosques presentan mucha materia orgánica como resultado de la descomposición de la hojarasca y están protegidos frente a la erosión, gracias a la acción de las raíces de las más variadas plantas.

Los bosques mundiales abarcan, según los datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), cerca de 4 mil millones de hectáreas, y cubren casi el 30 % del área mundial. Los árboles mejoran el clima y la calidad del aire, ya que reducen los niveles de dióxido de carbono a través de la fotosíntesis, además, las barreras de árboles dividen el sonido, si este pasa a través de la vegetación será refractado y en consecuencia disipado por lo que son reductores del ruido, siendo todas estas causas suficientes para mejorar el hábitat de la fauna silvestre y la biodiversidad.

Los bosques suministran múltiples beneficios directos e indirectos: en la salud mental y en los efectos por la reducción del estrés al contribuir a un ambiente estéticamente placentero y relajante.

Desde 1990 hasta 2006, el mundo perdió 3% de su área total de bosques, una disminución promedio de 0.2% al año (FAO, 2011).

La mitad de los bosques que una vez cubrieron la tierra, 29 millones de kilómetros cuadrados, desaparecieron y lo más importante en términos de biodiversidad, cerca del 78% de los bosques primarios se encuentran ya destruidos y el resto amenazado por la extracción de madera, la conversión a otros usos como la agricultura y la ganadería, la especulación, la minería, los grandes embalses, las carreteras y caminos forestales, el crecimiento demográfico, el cambio climático y la pérdida de la biodiversidad.

Hoy los bosques ocupan más de la cuarta parte de las tierras emergidas, excluyendo la Antártica y Groenlandia. La mitad de los bosques están en los trópicos, y el resto en las zonas templadas y boreales. Siete países albergan más de 60% de la superficie forestal mundial: Rusia, Brasil, Canadá, Estados Unidos, China, Indonesia, y el Congo.

Como ejemplo, debido a la destrucción de los bosques y los pastos que protegían la cuenca hidrográfica del norte de China y del Tigris-Éufrates, en Asia, se produjeron grandes pérdidas: la sedimentación de ríos y la inundación de tierras bajas, grandes extensiones del norte de África y Oriente próximo, tras siglos de pastoreo incontrolado, cultivo imprudente y tala excesiva de plantas leñosas para obtener leña.

En la mayoría de las regiones más recientemente desarrolladas del mundo, se han producido daños similares a veces por la introducción imprudente de especies en ambientes nuevos, la creciente industrialización de las naciones sigue planteando graves problemas de conservación, aunque empiezan a producirse esfuerzos de coordinación internacional en ciertas áreas, como la protección de especies amenazadas.

Actualmente se han internacionalizado el cultivo de plantaciones forestales para satisfacer las necesidades de la sociedad y disminuir la presión de la demanda de los sobreexplotados bosques naturales, muchos de ellos ya declarados protegidos. En 1998 se estimó 21,5% de cobertura boscosa en Cuba, reportado en el Estudio Nacional de Diversidad Biológica (2012). Hasta el año 2003, se contaba con 23,4% y en el 2007 existía el 24,7%, ya en el año 2012 existe el 27,27 % de cobertura boscosa en Cuba.

La repoblación forestal es una acción ecológica oportuna, pertinente y útil que es esencial potenciar para paliar la deforestación e impedir que se extienda.

Sin embargo, las interacciones de las especies en los ecosistemas boscosos destruidos no se reeditarán jamás, así como la pérdida de especies asociadas a la deforestación, al perderse sus hábitats.

A nivel mundial, las plantaciones forestales se realizan con el objetivo de obtener maderas, y en menor medida con otros fines, como son los semibosques agroforestales, de protección hidrológica.

En Cuba el Proyecto Sabana-Camagüey presenta como meta la protección de la biodiversidad marina y costera, habida cuenta de que poseen alto valor reconocido los paisajes terrestres y marinos de este territorio, mientras que se contribuye al desarrollo social y económico de Cuba.

Por sus fuertes interacciones físicas, biológicas, económicas y sociales, se denominó “Ecosistema Sabana-Camagüey” (ESC) al conjunto geográfico de gran diversidad biológica de interés nacional y mundial, con un considerable estado de conservación, según el Proyecto PNUD/GEF PIMS 3254. El contexto de ese Proyecto PNUD/GEF Sabana-Camagüey, está representado por el archipiélago del mismo nombre y su plataforma marina, así como la zona económica exclusiva del océano adyacente, y las cuencas hidrográficas de cinco provincias: Matanzas, Villa Clara, Sancti Spíritus, Ciego de Ávila y Camagüey.

El ecosistema Sabana-Camagüey se extiende a lo largo de aproximadamente 465 Km. en el área norte central de Cuba, entre Punta de Hicacos al oeste y la bahía de Nuevitas. En total abarca un área de 75 000 km².

Si se estudia el origen de la nacionalidad cubana, de la historia de Cuba, del desarrollo de las guerras de Liberación, de la República controlada por los imperialistas y del nuevo período revolucionario que se abre con el asalto al Moncada; en todas esas tentativas de investigación pueden verse las motivaciones económicas y de clase que sirven de hilo conductor al desarrollo, y como es lógico, dentro de estas motivaciones económicas está en primer lugar, la historia de lo que fue primer renglón de la economía cubana, la industria azucarera.

En el ecosistema complejo Sabana-Camagüey, la actividad económica fundamental fue la producción de azúcar.

El Comandante Fidel Castro expresó en abril de 1964, en el Discurso pronunciado en el Instituto Tecnológico de la caña de Azúcar “Álvaro Reynoso” de Matanzas:

“A veces nuestros enemigos han hablado de que renunciamos a la Industrialización. ¡No!, porque en primer lugar el desarrollo agrícola requiere el desarrollo de la Industria, y además, porque en las condiciones nuestras, la agricultura es la base de nuestro desarrollo, y la agricultura es la que aportará al país los recursos necesarios para el desarrollo de la industria en general, porque si no fuese por la caña, si no fuera por la divisa que obtenemos de la caña, no entraría un barco a Cuba, no se movía prácticamente un solo tren, un solo avión, un solo transporte, sin el azúcar no tendríamos siquiera luz, no dispondríamos de los recursos que tenemos que importar, y el azúcar sufraga la inmensa mayoría del país” (Castro, 1964).

O sea, que de la caña de azúcar Cuba ha dependido desde hace más de dos siglos. Cuba es un país eminentemente agrícola con condiciones climatológicas específicas favorables para el desarrollo de la industria azucarera, y sobre todo por poseer su talento humano la cultura y la conciencia azucarera multiseccular adquirida, caracterizados social y económicamente por el desarrollo de esa industria.

Charadán (1982: 40ss) y Moreno (1986), recuerdan que la caña de azúcar fue traída por Diego Velázquez alrededor de 1511. No hay estadísticas exactas sobre la introducción de la caña de azúcar en Cuba, pero hubo de transcurrir un largo período antes de que se iniciara la producción de azúcar de forma convencional. Los préstamos y Licencias que se habían comenzado a solicitar al Emperador Carlos V a nombre de los ayuntamientos de Cuba en 1523 no vinieron a ser concedidos hasta el 24 de julio de 1600 en que por Real Cédula dirigida a los oficiales de México, se dispuso que se enviaran 40 000 ducados a los oficiales del gobierno de La Habana por 8 años. Se hicieron 25 Ingenios en La Habana 11 en Bayamo y 26 en la Comarca de Santiago de Cuba

Hacia 1729 ya existían 60 Ingenios y la Habana, en 1739, alcanzó la fundación de un centenar de ellos, que después fueron reducidos a 28 por los reajustes de la época debidos a la inflación industrial. Charadán reafirma además, que en 1860 comenzó una más acelerada fundación de centrales, tecnológicamente bien provista.

Moreno (1986) conviene en afirmar que la segunda zona occidental se convirtió en el centro principal de la industria azucarera, constituida por la provincia de Matanzas, en especial por los territorios de Cárdenas y de Colón (el de mayor densidad y capacidad). En menos de 15 años esta región llana se había poblado de ingenios como el Sociedad (Macagua), con 174 caballerías; el Santa Rita, con 100; y el Álava, que disponía de 80 pero resultaba el de mayor producción, pues tenía un equipo Derosni que producía 12000 cajas por zafra.

La ampliación del cultivo era una de las soluciones posibles dentro del cuadro tradicional de la industria, los hacendados más inteligentes y los criollos preocupados por el destino del país repararon en que ello supondría un agravamiento de las presiones internas sobre los costos. En efecto, en el ingenio individual el mismo capital tenía que afrontar los buenos rendimientos de la casa de máquina y los azares de la ineficiencia de las plantaciones. Se

hizo necesaria la separación de la parte industrial de la agrícola, independizándola desde el punto de vista individual y de la organización, de ahí surgió la llamada división del trabajo en la que el corte, tiro y cultivo de la caña quedaban en agricultores independientes con capital y tierras propias. (1848-1868) (Le Riverend, 1976).

El Periódico “El Siglo” insistió en plantear la cuestión abordándola desde varios puntos de vista. Pero la división no se llevó a cabo hasta la zafra de (1863-1864) en el Ingenio Tinguaro (Partido de Jíquima, Jurisdicción de Colón) Propiedad de Fernando Diago. Se entregaron 26 caballerías a los colonos que eran en total 12, a los cuales se les pagó \$ 2. 00 por cada 100 arrobas de caña “limpia de paja y de cogollo”.

El ingenio Tinguaro, que después del triunfo revolucionario fue llamado Complejo Agroindustrial Sergio González y que a partir del año 2003 se convirtiera en Empresa Agropecuaria a la que se anexa la UBPC Guamuta Forestal, objeto de investigación; evidencia cuán importante era ya desde ese entonces y en esta zona cañera, el azúcar producido en y para la economía de Cuba.

Este ingenio estaba equipado con aparato Relliex, disponía de unas 50 caballerías sembradas de caña, además de poseer reservas de tierra de más de 20 caballerías. Y podía producir 5000 cajas de azúcar por zafra.

En 1989, casi el 45 % de las tierras en Cuba estaban sembradas de caña. La producción de azúcar representaba el 20 % del producto interno bruto y asumía el 73.2 % del valor de las exportaciones (Torres, 1996).

La crisis no se hace evidente hasta el 1993, cuando cae la producción en un 41.2 % con relación al año anterior, pues las dos zafras anteriores habían sido de 7 millones de TM, calificadas por eso como grandes.

En 1994 cae en 6.2 %. El volumen de exportación de azúcar de 1992 (similar al de 1991) experimentó una reducción de 10.1%. El deterioro continuó en 1993 con un decrecimiento del 39.8 % y del 140.6 %, en 1994.

La pérdida del mercado en el territorio que ocupaba la URSS fue de 511 849 TM en 1992, y 993 122 TM en 1993, la pérdida acumulada en 2 años fue de 1.5 millones de TM (Torres, 1996).

La producción más baja en todos estos años de Revolución resultó la de la Zafra 1997-1998 cuando se alcanzaron solo 3.2 millones de TM de Azúcar, como colofón de la combinación de factores objetivos (afectaciones climáticas, ausencia o llegada de los recursos materiales y financieros, deterioros de cepas) y subjetivos (deficiencias organizativas, de dirección y otras).

La industria azucarera fue entonces una de las ramas más afectadas en el primer decenio del Período Especial, donde más brusca ha sido la caída de la productividad del trabajo y de la eficiencia económica.

Fue en 1998-1999 que la producción azucarera detuvo su descenso y creció discretamente con una zafra de 3.6 millones de TM de azúcar, muy lejos todavía de las potencialidades existentes y las necesidades del país.

Por otra parte es necesario señalar la tendencia decreciente que experimentaban los precios del azúcar en el mercado, y no se vislumbraban perspectivas de aumento significativo de los precios de productos básicos como el azúcar.

Ante tal situación, el país estaba obligado:

- No solo a ampliar la producción azucarera, sino a hacerlo con incremento de la eficiencia y disminución de los costos.
- A asumir el reto, además, de diversificar la producción y lograr que su fuerza de trabajo organizada participe con mayor proporción en la producción agrícola y en otras necesidades del territorio.

Luego entonces, el reordenamiento de la industria azucarera se justificó estratégicamente, justificación que legitimó la aparición de UBPC como la Guamuta Forestal, en pro de la aludida diversificación, en este caso, por concepto de reforestación necesaria.

Al aprovechar su situación geográfica que la convierte en corredor de aves migratorias hacia la Florida, se decide que la Unidad Básica de producción Cooperativa (UBPC) “Guamuta”, ubicada en la Llanura Habana-Matanzas, específicamente en la llanura de Colón y cuya actividad económica fundamental dejaba de ser la caña de azúcar, a partir del reordenamiento de la industria azucarera cubana que tiene lugar desde 1999; forme parte del proyecto Sabana-Camagüey, con la misión de reforestar parte de esa llanura.

Cumpliendo así una orientación de la Dirección Nacional de Forestales y Frutales, como parte de la Tarea “Álvaro Reynoso” se desarrolló un programa de fincas forestales para tomar esta comunidad como referencia nacional en todo el país, siendo la Guamuta Forestal la primera unidad cooperativa dentro del sistema Minaz cuyo objeto social cambiara.

Con la transformación cultural de todas sus áreas cañeras, se utiliza la infraestructura existente y se aplican nuevas experiencias, de manera tal que la industria azucarera ha realizado una transición hacia prácticas de uso sostenible de la tierra, con notable reducción de impactos negativos sobre la región costera del Ecosistema Sabana Camagüey, potenciando la biodiversidad marina y terrestre dentro de un contexto de desarrollo sostenible.

A partir del año 2003, en que se establece la Tarea Álvaro Reinoso (TAR), fue implantado el proyecto forestal en la UBPC “Guamuta”, y hasta el 2009 son muchas las dificultades encontradas que provocaron y aún inciden en su lento desarrollo. En esos momentos existía en la unidad una excelente junta directiva, pero preparada solo para la producción en la industria azucarera.

Es difícil imaginar, sin tener un conocimiento previo, cuanto pueden cambiar las condiciones medioambientales en relación con el comportamiento humano. En la UBPC

“Guamuta” Forestal, donde el cambio ha sido evidente, el productor no cree en las ventajas del proyecto, debido a que:

- Es relativamente bajo el nivel cultural que posee el mayor por ciento de los trabajadores en la Unidad.
- Esos recursos humanos tampoco poseen una educación ambiental mínima.
- La Junta Directiva actual de la UBPC “Guamuta” Forestal no logra estabilizarse, ni desarrolla una dirección estratégica y comunicación institucional acertadas.

En diagnóstico preliminar realizado por los autores, estos detectaron serios problemas de dirección (organización, control, planificación y ejecución pésimos) del trabajo de repoblación forestal, agravados por deficiencias serias de comunicación institucional de la Junta directiva con los trabajadores.

El impacto ambiental de esos problemas de dirección: supervivencia de solo el 12 % del plan de siembra de posturas.

La utilidad de la comunicación está dada por las funciones que realiza en la organización. La tipología que propone en cuanto a las funciones de la comunicación organizacional se enmarcan en dos contextos diferentes: uno a nivel de organización con las funciones de producción, mantenimiento, dirección y adaptación; así como la dinámica de las propias del proceso directivo(organización, planificación, ejecución, control) y otro en el nivel de las relaciones interpersonales con funciones más específicas.

En una empresa socialista, las personas consideran a las organizaciones como medios para alcanzar sus propias metas y al mismo tiempo, las organizaciones necesitan personas que las ayuden para lograr sus objetivos institucionales. Del logro de esta interrelación dependerá en gran medida el éxito de la empresa por lo que se hace necesario tener ante todo un sistema de comunicación, coherente y armónico, que posibilite una mayor integración interna de los trabajadores.

Detectados la UBPC “Guamuta” Forestal como puntos débiles esenciales, la falta de una dirección estratégica y comunicación institucional eficaces; los propósitos investigativos de los autores se dirige a paliar esas carencias.

La bibliografía activa utilizada fue la siguiente:

CASTRO RUZ, FIDEL. El Pueblo, la revolución y el Socialismo, los recursos superiores de nuestro país. En: Revista Cuba Socialista no. 40, (dic. de 1964), La Habana, (Cuba). 1964.

CHARADÁN LÓPEZ, FERNANDO. La Industria Azucarera en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, (Cuba). 1982.

CITMA. Estudio Nacional de Diversidad Biológica. La Habana, (Cuba). 2012.

COLECTIVO DE AUTORES. La vida cotidiana en Cuba. Una mirada sicosocial. Revista Temas, no. 7, 1996, La Habana, (Cuba). 1996.

COLECTIVO DE AUTORES. Proyecto Social Cubano. Desafíos Actuales, Capitulo IV
Condicionamiento Funcional del Proyecto Social Cubano. Universidad Central “Martha
Abreu” de Las Villas, Santa Clara, (Cuba). 1995.

FAO. Informe Anual de 2011. ONU, New York. 2011.

GARCÍA, GLORIA Y OTROS. Fuentes estadísticas para la Historia social de Cuba (1760-
1990). La Habana: Editorial Academia, (Cuba). 1987.

LE RIVEREND, JULIO. Historia Económica de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales, La
Habana, (Cuba). 1976.

MORENO FRAGINALS, MANUEL. El ingenio. Complejo económico social cubano del
azúcar. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, (Cuba). 1986.

PNUD. Proyecto PNUD/GEF PIMS 3254. Información General. ONU, New York.

TORRES VILA, CARY. Exportación del azúcar cubano ante la nueva realidad de los
mercados “soviéticos” (ensayo). Editorial Ciencias Sociales, La Habana, (Cuba). 1996.